

Universidades



ENERO a JUNIO 1994

Nº 7



AÑO XLIV
NUEVA EPOCA
N\$ 12.00 / 4 DLS.
ISSN0041-89351

Universidades

DIRECTOR

Dr. Abelardo Villegas

COMITE EDITORIAL

Orlando Albornoz, Luis F. Bernal Tavares, Luiz I. Da Cunha, Jorge Mario García Laguardia, Martín López Avalos, Carlos Pallán Figueroa, Ignacio Sosa Alvarez

EDITORES

Luis F. Bernal Tavares y Martín López Avalos

DISEÑO

Blanca Pérez González

PORTADA Y VIÑETAS

Francisco Apodaca Rangel

SUSCRIPCIONES Y VENTAS

Lic. Alvaro González Pérez

OFICINAS

Edificio UDUAL, Ciudad Universitaria, Apartado Postal 70-232, Delegación Coyoacan, C.P. 04510, México, D.F.

Universidades

es una tribuna para el pensamiento universitario en general y muy particularmente para el que emana de las instituciones afiliadas a la Unión de Universidades de América Latina. Por lo tanto, el material que publicamos es representativo de múltiples sectores de opinión

Universidades

aparece semestralmente

Impreso

Talleres del Sistema Universidad Abierta
Universidad Nacional Autónoma de México
Presidente Carranza No. 162
Coyoacan, Centro, C.P. 04000
México, D.F.

Tiraje: 2,000 más sobrantes de reposición.

DIRECTORIO DEL CONSEJO EJECUTIVO DE LA UNION DE UNIVERSIDADES DE AMERICA LATINA

MIEMBROS DEL CONSEJO EJECUTIVO

Presidente:

Dr. José Sarukhán Kérmez
Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (México, D.F.)

Vicepresidentes:

1er. Vicepresidente (Región Andina)
Dr. Jorge Enrique Molina
Rector de la Universidad Central (Bogotá, Colombia)

2do. Vicepresidente (Región México y el Caribe)
Lic. Carlos Vigil Avalos
Rector de la Universidad Iberoamericana (México, D.F.)

3er. Vicepresidente (Región Centroamérica)
Dr. Alfonso Fuentes Soria
Rector de la Universidad de San Carlos de Guatemala (Guatemala, C.A.)

4to. Vicepresidente (Región Cono Sur)
Dr. Jorge Brovetto
Rector de la Universidad de la República del Uruguay (Montevideo)

Vocales

Vocal de Investigación Científica Técnica
Dr. Simón Muñoz
Rector de la Universidad Central de Venezuela (Caracas)

Vocal de Cooperación y Estudio
Dr. Wilson Reategui Chávez
Rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima, Perú)

Vocal Docencia
Dr. Avelino J. Porto
Rector de la Universidad de Belgrano (Buenos Aires, Argentina)

Vocal de Desarrollo Institucional
Dr. Favio Fava de Moraes
Rector de la Universidad de Sao Paulo (Brasil)

Secretario General:

Dr. Abelardo Villegas Maldonado
(México, D.F.)

Departamento de Publicaciones:

Luis Bernal Tavares y Martín López Avalos

Índice

- 2 Presentación
- 3 La Universidad Latinoamericana en los umbrales del Siglo XXI. Realidades y Futuro
Boris Tristá, Otmara González y Yolanda Faxas
- 18 La Universidad Argentina en el Siglo XXI
Angel Rodríguez Kauth
- 31 La Reforma en la Universidad Nacional
Ricardo Sánchez
- 34 Universidad y Salud de la Población. Repensando el tema en torno a la realidad latinoamericana
Francisco Javier Mercado Martínez y Abel Mercado Martínez
- 40 El concepto de Autonomía Universitaria
Edgar Llinás
- 45 Las ciencias sociales y la enseñanza de la Historia
Francisco Lizcano Fernández
- 49 Capacitación de Técnicos Bilingües
Benjamín Pérez-González
- 55 Carlos Fuentes y El Espejo Enterrado. Una reseña crítica
Felicitas López Portillo
- 59 El tema del Trabajo en el Siglo XX y una obra fundamental: La Dignidad del Trabajo, de Tomás Melendo
Jorge Ipas
- 62 Reseñas

LA CIENCIAS SOCIALES Y LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA*

Francisco Lizcano Fernández**

** Presentado originalmente en el Congreso "Los planes de estudio de la licenciatura en historia: aciertos y desacuerdos". Universidad Veracruzana, Jalapa, Veracruz, 17-19 de noviembre de 1993 con el título "La historia y las otras ciencias sociales: una propuesta para introducir el examen de otras ciencias sociales en los planes de estudio de las licenciaturas de historia".*

** Facultad de Humanidades, UAEM.

En México, los diagnósticos realizados sobre la situación de las licenciaturas en historia ponen de relieve, entre otros, un grave problema: la muy escasa preparación teórica y metodológica de los egresados de dichas carreras, la cual se traduce tanto en la comprensión deficiente de los temas estudiados, como en grandes dificultades para desarrollar tareas de investigación de manera adecuada. Es indiscutible la enorme complejidad de este problema, que es compartido por las otras licenciaturas de las facultades de humanidades y ciencias sociales en muchos países del mundo. Por tanto, no resulta extraño que su solución enfrente numerosos y profundos obstáculos, cuya superación exige el concurso decidido de todas las personas involucradas en el problema.

Estas líneas pretenden someter a discusión algunas reflexiones que se piensa pueden contribuir en cierta medida a mejorar la formación teórica y metodológica de quienes optaron por realizar sus estudios universitarios en las licenciaturas de historia. En concreto, defienden la pertinencia de incluir en los planes de estudio de tales licenciaturas una serie de cursos que aborden de manera específica temas sociológicos, demográficos, económicos y políticos, los cuales podrían integrarse en un área de conocimiento dedicada a estas disciplinas que debieran ser consideradas como complementarias de la historia. La finalidad principal de esta propuesta consiste en proporcionar al alumno de historia ciertos conocimientos y habilidades que contribuyan a paliar las deficiencias señaladas.

Una propuesta similar a la presente ya fue incorporada al plan de estudios de la licenciatura de historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del

Estado de México (UAEM), el cual fue aprobado el mes de agosto de 1992. Es conveniente señalar que la aportación del autor de estas líneas en aquella ocasión, así como el contenido de esta ponencia, han surgido tanto de su práctica docente como de su experiencia en la investigación, la cual se viene concretando en los últimos años en la historia reciente de América Central.

Justificación del «Area de disciplinas complementarias»

De acuerdo con la mayoría de las actuales tendencias historiográficas, la historia es una ciencia social. Sin embargo, a diferencia de la historia, las otras ciencias sociales se han desarrollado con la finalidad de conocer un aspecto concreto, aunque complejo, de la vida humana. Dado que ésta constituye un todo y que su división en diferentes aspectos o subsistemas, además de tener un cierto ingrediente de arbitrariedad, no puede ser tajante, resulta lógico que algunos

temas hayan sido abordados simultáneamente por diversas ciencias sociales, es decir, tengan un carácter «fronterizo». Sin embargo, este hecho no contradice la afirmación anterior de que todas las ciencias sociales, menos la historia, tengan como eje unificador un aspecto específico de la realidad humana, por el contrario, en la historiografía este eje no existe. Definir a la historia como la ciencia que pretende comprender el pasado de la humanidad, además de discutible (pues otras ciencias sociales indagan también acerca de este pasado y ciertos historiadores estudian el presente), no implica la delimitación de un objeto de estudio mínimamente preciso. En el pasado de la humanidad, como en el presente, se ponen de manifiesto todos esos aspectos de la realidad que las ciencias sociales actuales han dado en delimitar: economía, demografía, estructura social, política, cultura, etc.

De lo dicho hasta aquí se deriva una primera conclusión: los aspectos estudiados por la historia son también investigados por las otras

ciencias sociales. Por tanto, la diferencia entre la historia y las otras ciencias sociales no radica en los objetos de estudio respectivos sino, con frecuencia, en el período tratado. La sociología, la economía, la arqueología, etc., estudian los mismos temas que la historia, pero referidos en general a períodos distintos. Esto nos conduce a una segunda conclusión que constituye la justificación medular del área propuesta: las elaboraciones teóricas y metodológicas de las otras ciencias sociales son elementos de máxima utilidad en la formación y el quehacer del historiador, pues se refieren a aspectos de la realidad contemplados también por éste. Por esta razón, se ha propuesto introducir un área de «disciplinas complementarias» dentro de los planes de estudios de las Licenciaturas de Historia, la cual complementa los conocimientos teóricos y metodológicos específicos del historiador.

Aunque esta propuesta tiene cierto grado de originalidad, puede también estimarse como la consecuencia lógica de admitir la íntima vinculación entre la historia y las otras ciencias sociales, la cual ha sido puesta de relieve desde hace varias décadas por numerosos autores relacionados con diversas ramas del saber y con dispares visiones de la realidad.

En relación a la formación universitaria de historiadores, se considera que tanto el proceso de enseñanza-aprendizaje de tipo crítico como la investigación necesitan para su cabal consecución del conocimiento de los enfoques teóricos de diferentes ciencias sociales, así como de los métodos y técnicas por ellas utilizados. La afirmación anterior puede resultar más o menos obvia en relación a la investigación, pero quizás sea conveniente subrayar que el conoci-

miento de ciertos recursos metodológicos constituye un elemento de máxima importancia en un proceso de enseñanza-aprendizaje que pretenda ejercer con rigor la crítica, pues uno de los aspectos principales de todo examen crítico consiste, precisamente, en valorar los métodos empleados por los autores sujetos a crítica y para ello resulta indispensable el conocimiento de tales métodos.

En síntesis: se trata de capacitar al futuro historiador en el manejo de ciertos recursos teóricos y metodológicos elaborados por otras ciencias sociales, para que pueda desarrollar sus tareas específicas, tanto a nivel de docencia como de investigación, de una forma más adecuada. Este bagaje intelectual le servirá, como es natural, de complemento al conformado a partir de las materias de carácter teórico y metodológico que normalmente son incluidas en los planes de estudio de historia.

Objetivos del «Area de disciplinas complementarias»

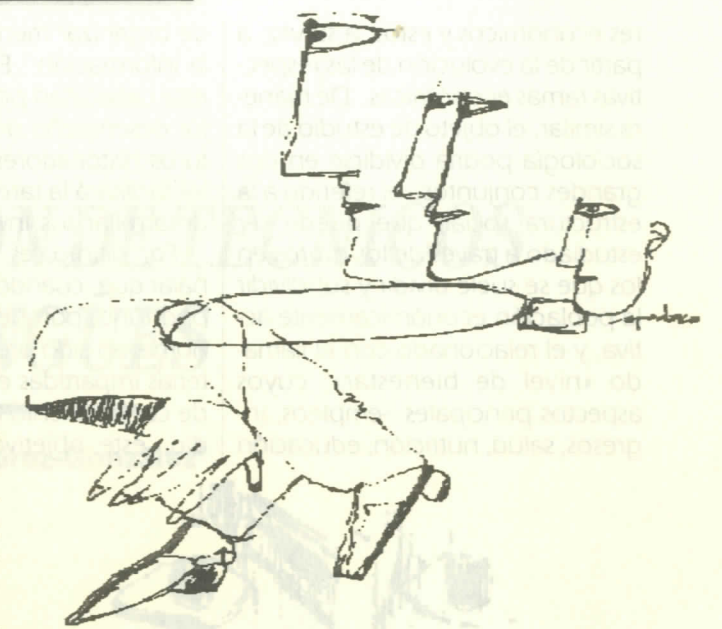
En este apartado, por un lado, se especifican los que a juicio del autor son los tres principales objetivos del área de conocimiento que nos ocupa. Por otro, se ponen algunos ejemplos de cómo tales objetivos generales podrían concretarse en los objetivos particulares y en los contenidos mínimos de cada una de las materias que podrían integrarla, referidas a la economía, la sociología, la demografía, la antropología, la ciencia política y la geografía. Por último, se señalan algunas de las funciones que tales objetivos cumplirían en el proceso de formación del historiador y en su posterior desempeño como tal.

1. El alumno conocerá de ma-

nera crítica algunas de las principales interpretaciones que, acerca del devenir humano, han elaborado científicos procedentes de disciplinas distintas de la historia.

Este objetivo general cubriría los objetivos teóricos de cada una de las materias del área, los cuales a su vez conducirían al estudio de cuestiones tales como las teorías evolucionistas, el relativismo cultural, las teorías del desarrollo vigentes en la segunda mitad del siglo XX, la teoría de la transición demográfica, etc. La consecución de este objetivo enriquecerá lo estudiado en las materias de la licenciatura de historia que traten sobre la teoría de la historia y la historiografía, el propiciar una visión más acabada de las distintas percepciones que la humanidad ha elaborado con respecto a su propio desenvolvimiento. De igual manera, complementará lo estudiado acerca de las diversas variantes en las que se viene manifestando la historiografía reciente, como son la historia demográfica, la antropología histórica, la historia económica, la historia de las mentalidades, etc. Todo ello, además de aumentar el caudal de conocimiento del historiador, lo que redundará en una mejor preparación para la docencia, le permitirá desarrollar sus investigaciones con mayor profundidad y envergadura.

2. El alumno conocerá de manera crítica los grandes temas y problemas que, acerca de la realidad



humana y su entorno, se han delimitado en disciplinas complementarias a la historia, así como su progresiva subdivisión en subtemas, dimensiones, variables e indicadores.

A través de su concreción en los objetivos particulares y los contenidos mínimos de las materias correspondientes, este objetivo general ofrecerá al estudiante una percepción ordenada de los principales componentes temáticos que integran cada disciplina complementaria. Aunque este objetivo puede no diferenciarse en ocasiones con claridad del anterior, se consideró necesario individualizarlo, pues con frecuencia el estudio de las interpretaciones teóricas de una disciplina no conduce a una percepción suficientemente precisa y sistemática de los aspectos contenidos en su objeto general de estudio.

Con los dos ejemplos siguientes se quiere exponer cómo se puede concretar este objetivo general en contenidos mínimos. en economía, la percepción global ofrecida por el producto interno bruto puede desglosarse y explicarse a partir del comportamiento de los secto-

res económicos y estos, a su vez, a partir de la evolución de las respectivas ramas económicas. De manera similar, el objeto de estudio de la sociología podría dividirse en dos grandes conjuntos: el referido a la estructura social, que puede ser estudiado a través de los rubros en los que se suele dividir y subdividir la población económicamente activa, y el relacionado con el llamado «nivel de bienestar», cuyos aspectos principales —empleos, ingresos, salud, nutrición, educación

de organizar mental y físicamente la información. El incremento de esta capacidad posibilitará un mejor desempeño docente de los futuros historiadores, al tiempo que les facilitará la tarea de proyectar y desarrollar sus investigaciones.

Por último, es conveniente señalar que, cuando así se considere oportuno, porque tales cuestiones no hayan sido previstas en las materias impartidas en las otras áreas de conocimiento del plan de estudio, este objetivo puede incluir

el conocimiento de una visión panorámica de la evolución de los temas y problemas en él considerados.

3. El alumno manejará consultando los principales indicadores cuantitativos que permiten, con respecto a la historia reciente, abordar con rigor el estudio de ciertos problemas, temas, subtemas, dimensiones y variables mencionadas en el objetivo anterior.

Como es lógico, este objetivo sólo será aplicable a las disciplinas que han desarrollado un amplio conjunto de indicadores cuantitativos para analizar sus objetos de estudio, en especial, la economía, la sociología y la demografía. Algunos de los casi innumerables ejemplos de indicadores que podrían ser utilizados para cumplir con este objetivo son los siguientes: tasa de crecimiento del producto interno bruto, producto por habitante, participación de los sectores econó-

cos en la generación del producto, población económicamente activa por clases de actividad, tasa de analfabetismo, cobertura de la enseñanza primaria y tasa de crecimiento total de la población. Uno de los ejercicios interesantes que se pueden realizar al respecto consiste en que el alumno, a través de los indicadores apropiados, compare, en relación a temas diversos, las evoluciones o situaciones en un momento dado entre distintos países y regiones. En este sentido, cuando se considere conveniente profundizar en un determinado ámbito geográfico, parecería que el más indicado sería el de América Latina, pues constituye el marco de referencia obligado para el estudio de cualquiera de sus países integrantes.

Tanto este objetivo como el anterior, son complementarios en tres sentidos con los que se suelen proponer para los talleres de metodología de la investigación histórica. Por un lado, permiten conocer y manejar una información que resulta básica para el estudio de la historia reciente. Por otro, facilitan la tarea de establecer los alcances y los límites de otros indicadores utilizados por los historiadores para el examen de períodos pasados, pues los manejados en la actualidad son más completos. En tercer lugar, ofrecen elementos importantes para criticar de manera rigurosa textos que tratan sobre muy diversos temas. Para terminar, quizás no sea inútil resaltar que el cumplimiento de este último objetivo, además de resultar de máxima utilidad para el adecuado desempeño de las tareas profesionales específicas del historiador, se hace indispensable para una cabal comprensión de los propios medios de comunicación de masas, pues sus textos cada vez dan más cabida a los indicadores socioeconómicos.



y vivienda— deben subdividirse a su vez para estudiarlos convenientemente.

Tener una idea precisa de cuáles son los grandes temas y problemas a través de los cuales se puede comprender la evolución y la situación en un momento dado de los grupos humanos, así como de las progresivas subdivisiones que tales temas y problemas encierran, permite obtener una visión integrada del devenir de la humanidad, pero también ofrece posibilidades para desarrollar una capacidad fundamental en todo proceso de enseñanza-aprendizaje, aunque por desgracia muy poco desarrollada en las licenciaturas de historia: la